

# Arquitectura eclesiástica húngara contemporánea

## Reinterpretación de una tradición rota en el cambio de milenio

*Contemporary hungarian church-architecture.  
Re-interpretation of a broken tradition on the turn of the millennium*

Zoran Vukoszavlyev

<https://doi.org/10.17979/aarc.2011.2.2.5054>

*Esta investigación ha sido financiada por el Fondo Húngaro para la Investigación Científica (No. OTKA68610), y ha recibido la Beca Bolyai de la Academia Húngara de las Ciencias.*

*El 2 de diciembre de 1978, en una carta a los obispos húngaros, Juan Pablo II escribió lo siguiente: «La Iglesia católica, que siempre ha desempeñado un papel significativo en la historia de Hungría, continuará formando la imagen espiritual de vuestro país, llevando a vuestros hijos e hijas la luz del Evangelio de Cristo que ha iluminado el camino y las inclinaciones vitales del pueblo húngaro durante muchos siglos».*

La milenaria cristiandad húngara ha desempeñado un papel dominante en el movimiento de reforma litúrgica: el 34º Congreso Eucarístico Internacional se celebró en 1938 en Budapest. La Iglesia católica húngara realizó construcciones significativas en el primer tercio del siglo XX. Las obras modernistas, desarrolladas en el estilo más avanzado de la época, mostraron la grandeza de la Iglesia y el papel que desempeñaba en la vida social de Hungría entre las dos guerras mundiales, siguiendo los principios más actualizados de la arquitectura y de la liturgia<sup>1</sup>. Se construyeron diversas iglesias según la interpretación de las tradiciones del primer cristianismo, que mostraban los principios litúrgicos progresistas y las nuevas disposiciones de la función arquitectónica, todo ello mucho antes del Concilio Vaticano II (Fig. 1).

Después de 1945, la construcción de iglesias en Hungría fue retrasada durante mucho tiempo a causa de la realineación política. Durante el socialismo, sólo se podían construir iglesias para reemplazar a otras demolidas, o en algunos casos afortunados, se cons-

truían nuevos templos para representar la conformidad del poder estatal<sup>2</sup>. Continuaron cuarenta años de opresión ideológica, pero la singular memoria arquitectónica de aquella época ha destacado por su expresividad<sup>3</sup> (Fig. 2).

A partir de los años 90 se produjo un boom en la construcción que portaba las marcas de una crisis de valores debida a la incertidumbre provocada por el parón obligado. Sólo una década más tarde ya se percibía una recuperada producción de valor arquitectónico, que consiste en una reinterpretación del desarrollo truncado<sup>4</sup>. En el caso de las iglesias contemporáneas húngaras, el compromiso con el valor arquitectónico ha consistido en la continuidad de la tradición al lado de las demandas estéticas del cambio de milenio. Dicha tradición está estrechamente vinculada en su identidad a una clara concepción de los espacios litúrgicos y a la redefinición de la aproximación al espacio cristiano en el cambio de milenio. Después de una era ideológicamente oscura, dedicando la opresión a un tiempo de preparación, se reinterpreta la fase de continuidad.

Con el nacimiento del estado democrático se redefine el papel de la Iglesia en la sociedad. Al devolverse y recomprarse las fincas eclesiásticas, la Iglesia acumuló una enorme cantidad de edificios que había que mantener. Se volvieron a abrir las escuelas dirigidas por órdenes religiosas, se reanimaron los edificios comunales, y los equipos de *scouts* visitaron los lugares



santos de peregrinaje en Hungría. Los primeros años después de 1990 significaron la decantación de las tendencias ofrecidas por las nuevas oportunidades<sup>5</sup>. Paralelamente a la renovación de los edificios religiosos de los centros históricos monumentales, comenzó el diseño de nuevas iglesias para satisfacer las necesidades espirituales en aumento.

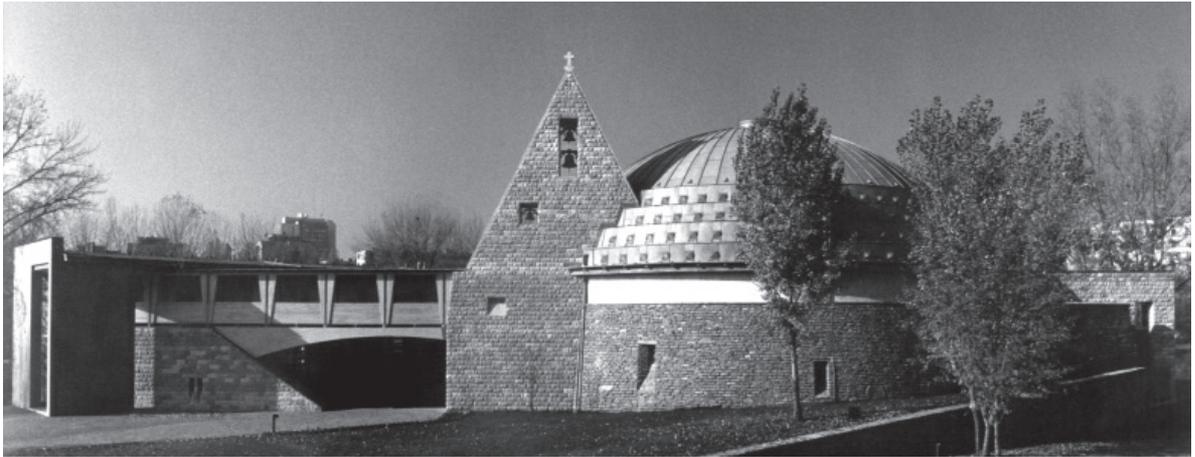
Las construcciones relacionadas con cambios políticos se establecieron en zonas donde la liberación de la fuerte opresión política había dado lugar a una contrarreacción muy rápida. En varias ciudades industriales que se habían formado durante el socialismo, simultáneamente a los cambios surgieron las iglesias. El arquitecto Imre Makovecz, conocido internacionalmente, construyó una iglesia católica entre bloques de pisos a las afueras de Paks, ciudad del centro de Hungría famosa por su central eléctrica. La arquitectura orgánica húngara está inspirada en la arquitectura vernácula antigua. La composición parece algo previo al cristianismo que transmite la religión del milenario estado cristiano, y determina a la vez un lugar en el mundo del cambio de siglo. De los signos antropomórficos surgió un organismo de construcción; la composición tiene forma de corazón (Fig. 3). La cruz se alza sobre la torre de entrada, pero debajo de ella aparecen también los símbolos de la luna y del sol. Dos ángeles guardan la puerta principal: el de la oscuridad al norte y el de la luz al sur<sup>6</sup>. Las estructuras de madera se elevan desde el diseño del mobiliario hasta el lucernario en forma de corazón, al igual que los dos ángeles que acompañan a Cristo se vuelven hacia la luz con las alas extendidas. Makovecz equilibró el incierto periodo de cambios sociales y transición política con el uso consciente de este lenguaje específico de formas. El tesoro de las formas húngaras vernaculares encarna, así, las tradiciones religiosas.

La Iglesia dio una respuesta rápida a la urbanización que comenzó de manera dinámica. Los complejos religiosos se convirtieron en centros de las zonas cambiantes. Como ejemplo singular, podemos mencionar el único edificio planificado para la nunca realizada Exposición Universal de 1996 —el pabellón de la Santa Sede—, que ya desde el principio fue construido con la intención de ser alterado más tarde como iglesia de la vecina universidad<sup>7</sup>. No lejos del río Danubio, que divi-

Fig. 1. Aladár y Bertalan Árkay, iglesia católica romana, Budapest-Városmajor, 1932/33.

Fig. 2. László Csaba, iglesia católica romana, Hollóháza, 1966/67.





(En la página anterior) Fig. 3. Imre Makovecz, iglesia católica romana, Paks, 1988/92.

Fig. 4. Ferenc Török, iglesia católica romana, Budapest-Lágymányos, 1994/96.

de Budapest en dos, el edificio se encuentra en un parque situado cerca de la Universidad y de algunos edificios de oficinas (Fig. 4). El espacio sacro principal está determinado por una cúpula con arco plano y diseño circular que emerge en el aro de pequeños lucernarios de vidrio, evocando las iglesias centrales de la Hungría medieval. La inusual simetría del espacio con el triforio está equilibrado por el eje espacial que comienza en el baptisterio de la entrada y termina en el ábside del altar. Fuera de la masa homogénea de la monumental cúpula de cobre apoyada por el plinto de piedra, está abrazada por el Vía Crucis que asciende por una rampa. Un gablete gótico ubicado en el puente de entrada saluda al visitante con el objetivo de conducirlo a la entrada entre los edificios, creando así un espacio urbano dentro de las distintas construcciones del campus. El espíritu histórico y las citas arquitectónicas históricas tratan de abrirse camino.

El principal territorio de construcción de nuevas iglesias son las zonas vacías entre los duros bloques de viviendas construidos durante el socialismo. Estas áreas residenciales que albergan a decenas de miles de personas rodean Budapest en anillos. Durante la etapa socialista, sólo las instituciones públicas más importantes se construyeron en los años 70 en forma de edificios-torre o de prismas alargados. Sólo cuatro décadas más tarde se construyó una iglesia con auténtica capacidad de crear comunidad<sup>8</sup>. El edificio de Kruppa, situado en los

márgenes de una zona de casas familiares y bloques de hormigón, tiene una escala humana y una arquitectura monumental de aperturas (Fig. 5). La masa reductiva aporta unas escalas dramáticas; las estrictas aperturas están compuestas con precisión; y los efectos espaciales están llenos de ricas emociones. La pared de bloques cerámicos reciclados construida ladrillo a ladrillo habla sobre la voluntad común de construir; la pureza del interior blanco y las vigas en madera del techo crean un espacio de *actividad con intención del bien común* que incita a la devoción. Las salas del entresuelo conectadas a la calle por una bajada de nivel magnetizan las actividades compartidas. Este complejo eclesial es una obra majestuosa que evoca los espacios puritanos pero espiritualmente abiertos de los años 30.

El complejo diseñado por Tamás Nagy en Gödöllő está ubicado en un medio urbano igualmente denso (Fig. 6). El orden jerárquico de las tres funciones principales (iglesia, vicaría y casa comunitaria) da como resultado una composición muy libre. El patio central limita con bloques de edificios por tres lados, mientras que la cuarta se abre al entorno; las formas heterogéneas de las casas familiares y los bloques de paneles son mitigadas por la tranquila composición abierta en la formación en forma de bahía<sup>9</sup>. Al llegar del pequeño parque, la fachada de las alas laterales, rítmicamente articulada por pilares, nos escolta —o más bien nos conduce— a la iglesia, que nos da la bienvenida de



Fig. 5. Gábor Kruppa, iglesia católica romana, Budapest-Ujpalota, 2008.

frente con su elevación monumental. La armonía nace de la delicada sonoridad del ritmo y de las escalas de las aperturas, mientras que la ligereza y consistencia formales apenas da la oportunidad de apegos emocionales. Los espacios, de pureza casi evangélica, se reúnen en uno genial e íntimo por medio del uso de un maravilloso mobiliario realizado en madera y de elementos estructurales pintados de blanco. En el ábside semicircular del altar, las vidrieras destellan con las luces de los colores primarios, presentando una transcripción en color y sonido de la melodía gregoriana «Kyrie eleison».

Quizás esta melodía de color dé la imagen más directa de la arquitectura húngara moderna. En el cambio de siglo, la mayor necesidad de la Humanidad es el silencio. El dinamismo del mundo visual a nuestro alrededor debe ser reemplazado por el tranquilo entorno de la iglesia, donde basándonos en las tradiciones de la orden húngara de San Pablo —similar a las construcciones de la orden cisterciense—, la estética de la estructura y la decoración moderada pueden generar un entorno pacífico para la reunión con Dios. Estas salas enfatizan también el papel de la comunidad, además del papel del individuo para escuchar más claramente la llamada del Verbo a la acción, para y con los otros.

Así, vale la pena examinar algunos ejemplos de arquitectura contemporánea relacionados con iglesias históricas conectadas también con el catolicismo, por-

que en esta crisis de valores donde es imposible seguir los cambios, una actitud cristiana unida puede dar respuesta a cuestiones sociales<sup>10</sup>.

La Iglesia católica griega de Hungría añade un color específicamente bizantino a la vida de la Iglesia católica romana. La iglesia de Kazincbarcika (Fig. 7), una ciudad industrial del norte del país, se enfrenta a las pequeñas viviendas de los mineros y se destaca entre las casas socialistas de paneles. El espacio de los creyentes está formado por un cilindro de diseño estándar, que funciona como símbolo de la convivencia de la congregación; por encima, una cúpula octogonal cierra el espacio<sup>11</sup>. El icono del Pantocrátor se sitúa en el medio. El sistema simbólico de las tradiciones bizantinas puede observarse en las diversas capas de la composición construidas unas sobre otras. No son citas, sino transcripciones de una idea contemporánea: la masa exterior está construida por la combinación de cuerpos de la torre y masas centrales.

Los edificios de las iglesias protestantes (que suponen el veinte por ciento de los creyentes húngaros) responden a la torrenciosa visual del milenio, a veces con espacios muy decorados, y otras, puritanos. La iglesia calvinista de Budakeszi (Fig. 8) se construyó según el planeamiento longitudinal de la calle principal de este pequeño pueblo<sup>12</sup>. No obstante, en el estrecho diseño, el altar pudo estar rodeado de bancos en tres lados, componiendo un hermoso símbolo de for-



Fig. 6. Tamás Nagy, iglesia católica romana, Gödöllő, 2001/07.

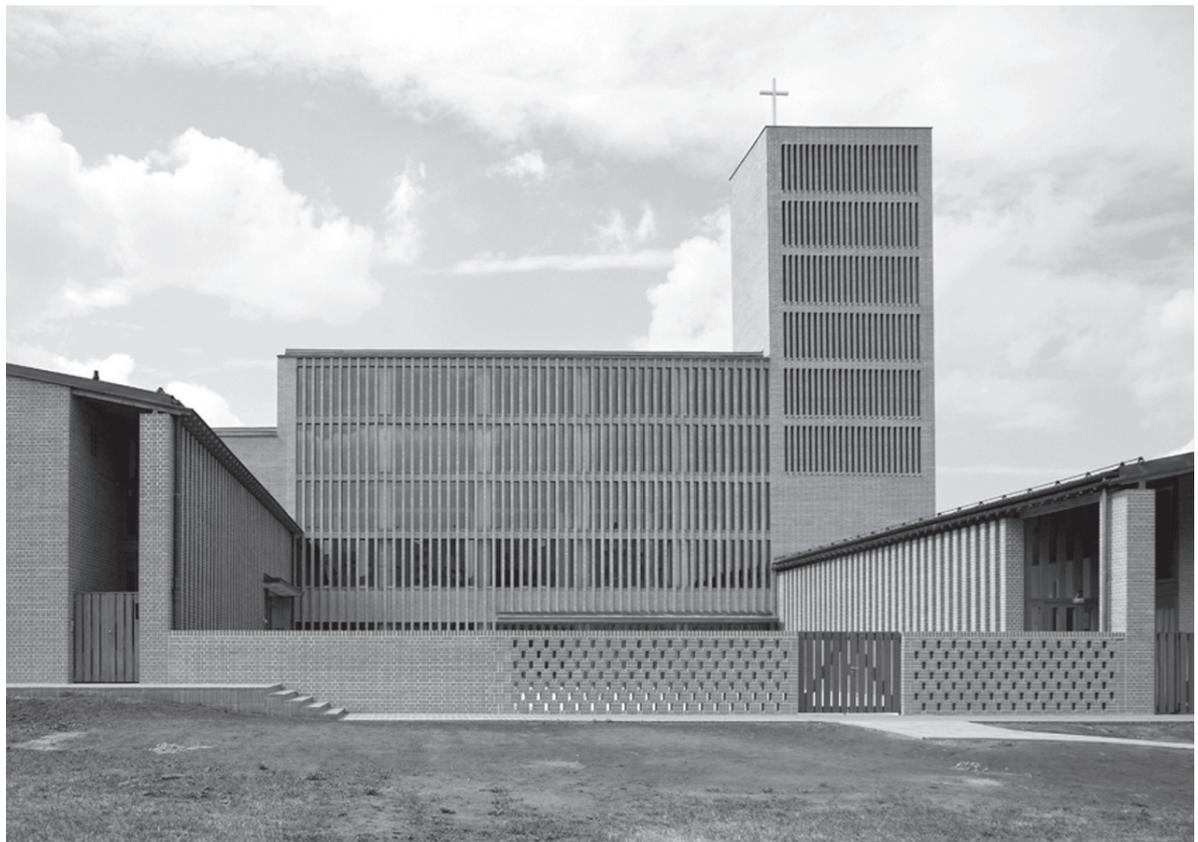




Fig. 7. Mihály Balázs, iglesia católica griega, Kazincbarcika 1991/95.

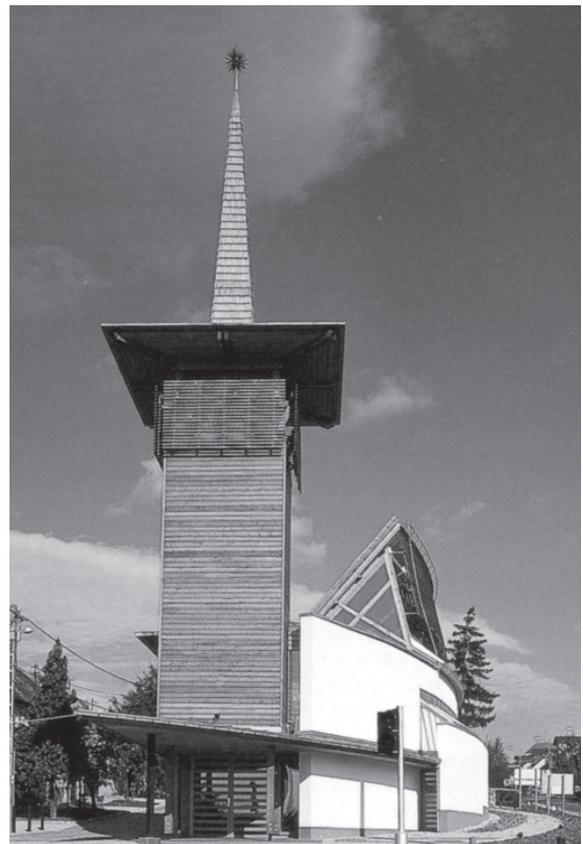


Fig. 8. Péter Basa, iglesia calvinista, Budakeszi, 1994/99.



Fig. 9. Béla Pazár, iglesia evangélica, Budapest-Békásmegyér 1997-2000.

mación de comunidad. El elemento vertical cita los campanarios de Transilvania, mientras que el homenaje a la tradición está presente en la belleza natural de los bancos y de la galería de madera, inundados de luz desde la estructura del techo, diseñada según los principios constructivos contemporáneos<sup>13</sup>.

El dramatismo de la luz se utiliza con herramientas diferentes en la iglesia evangélica de Béla Pazár, ubicada en la parte norte de Budapest<sup>14</sup> (Fig. 9). El orden del complejo es coherente con su ubicación y sus detalles. De acuerdo con la intención del diseñador, el significado de la composición se aclara, dando la oportunidad de una relación más genuina. Su simple apariencia estética está construida sobre tradiciones protestantes fuertemente arraigadas. Los arquitectos han creado un espacio común de saludo y escucha, gracias a los materiales homogéneos de la iglesia.

## NOTAS

(1) Cf. Nóra Pamer, «Magyar építészet a két világháború között», Budapest, 1986.

(2) Cf. György Szrogh, «A hollóházi templom», Magyar Építőművészet 6 (1968).

(3) Ésta es una de las dos iglesias mencionadas en el conocido compendio de arquitectura religiosa contemporánea: Wolfgang Jean Stock, «Architectural Guide: Christian Sacred Building in Europe since 1950», Prestel, Munich/Berlin/Londres/Nueva York, 2004.

(4) Cf. Ilona Rév, «Templomépítészetünk ma.», Corvina, Budapest, 1987.

(5) Cf. Andor Wesselényi-Garay, «Kortárs magyar templomépítészet II. A helyek kihívása – posztorganikus építészet», Debreceni Disputa 09/05 (VII), pág. 34-42.

(6) Cf. Imre Makovecz, «A [paksi templom] tervezés történetéről», en: János Gerle (ed.), «Makovecz Imre műhelye. Tervek, épületek, írások, interjúk», Mundus Egyetemi Kiadó, Budapest, 1996; pág. 306-307.

(7) Cf. Ferenc Török, «Török Ferenc», Kijarat Kiadó, Budapest, 1996.

(8) Cf. Andor Wesselényi-Garay, «Három kontextus: Római katolikus templom», Alaprajz 3 (2009), pág. 18-23.

(9) Cf. Csaba Masznyik, «Fény és forrás: szentháromság katolikus templom, Gödöllő», Régi-új magyar építőművészet 5 (2007), pág. 36-37.

(10) Cf. János Krähling, «Gyülekezeti központok a XX. század szakrális építészetében», Építés-Építészettudomány 1-2 (2008), pág. 119-127.

(11) Cf. «Kazincbarcika, görög katolikus templom és parókia, 1991-építés: Balázs Mihály», Magyar Építőművészet 3-4 (1994), pág. 67.

(12) Cf. «Református Templom Budakeszi, 1999-építés: Basa Péter», Régi-új Magyar Építőművészet 3 (2002), pág. 21.

(13) Cf. Zoltán Lőrincz, «Ne hagyjátok a templomot... – Új református templomok 1990-1999», Kálvin kiadó, Budapest, 2000.

(14) Cf. András Szalai, «Kiáltás a vadonban», ÉS 45 (2003), pág. 1.